

Índice



Prólogo de Silvia Martínez.....	11
Introducción. ¡Las protagonistas sois vosotras!	15
Prefacio. Reivindicándose en un mundo de hombres	17
1. ¿Por qué el público de los conciertos de <i>rock</i> y <i>heavy metal</i> , mayori- tariamente, acostumbra a ser masculino?	23
2. ¿Se nos hace raro ver a una chica sola en un concierto de <i>rock</i> o <i>heavy metal</i> ?	33
3. ¿Por qué hay más mujeres cantando que tocando un instrumento en las bandas de <i>rock</i> y <i>heavy metal</i> ?	43
4. ¿Es el <i>rock</i> , o el <i>heavy metal</i> , un mundo de hombres?	55
5. ¿Una mujer, solo es vista como una figura decorativa en una banda de <i>rock</i> o <i>heavy metal</i> , o es valorada por sus propias habilidades?.....	71
6. ¿La mujer, en el <i>rock</i> y en el <i>heavy metal</i> , se usa para vender?	87
7. ¿Es necesario incitar a mostrar los pechos en un concierto?	99
8. ¿Qué hándicaps se encuentra la mujer en el <i>rock</i> y en el <i>heavy metal</i> ?.....	109
9. ¿Es compatible la maternidad o el embarazo con el <i>rock</i> y el <i>heavy metal</i> : con estar de gira o tocando en directo?	127
10. ¿Por qué las <i>groupies</i> siempre han de ser mujeres?	137
11. ¿Las seguidoras del <i>rock</i> y del <i>heavy metal</i> , se retraen por temor a parecer masculinas?	145
12. ¿El público las miraría de forma distinta si fueran un chico?	153



Epílogo. ¿Quién dijo sexo débil?	163
Apéndice. Relación de bandas y colaboradoras	169
Bibliografía y fuentes	187
Agradecimientos	189

Prólogo



¡Qué lejos queda el siglo xx! En España, hasta la década de los noventa del siglo pasado, mujeres y *rock* era una ecuación que casi siempre daba negativo. La proporción de féminas en el mundo del *rock*, especialmente en el *rock* duro, era mínima: algunas mujeres entre el público, algunas más en los medios de comunicación, coordinando fanzines u otras actividades poco visibles, y apenas un puñado sobre el escenario. Hace poco más de treinta años las mujeres *rockeras* en este país podían contarse, casi literalmente, con los dedos de una mano. Más allá de algunas figuras en el *mainstream* del *rock* más amable o de experiencias efímeras al estilo de las Vulpess, el camino para las mujeres lo señalaban cantantes como Azucena, Leonor Marchesi y Joana Amaro. Lupe Villar era una de las primeras guitarristas *rockeras* que veíamos sobre las tablas. Pero poco más. En los conciertos te encontrabas mucho cuero, mucho machito y mucha testosterona.

En cambio, el retrato de la escena que presenta Ivan Allué en este libro nos muestra una situación a años luz de la que se vivía en aquellos tiempos. Porque hoy en día, tal y como el autor desgana en las primeras páginas, apenas te adentras en el mundillo aparecen decenas de mujeres peleando en los escenarios del país. Nunca me había parado a pensar cuán rápido ha cambiado todo...

Y he aquí el primero de los muchos aciertos de este texto: el conocimiento exhaustivo que el autor tiene de la escena del *rock*. A los seguidores que apenas orillamos el mar del *heavy* actual nos descubre un puñado de bandas fantásticas. Seguramente algunos lectores reconocerán buena parte de los

grupos que van apareciendo en el texto pero, para aquellos que se topen algún nombre nuevo, la recomendación es clara: en una mano el libro y en la otra un buen enlace a internet para escucharlos. Porque las bandas que se citan en el libro son tanto grupos formados solo por mujeres como grupos con alguna presencia femenina pero, ante todo, son buenas bandas de *rock*.

Así que este es otro gran acierto del libro que tenéis entre manos: entender que los grupos musicales formados por mujeres no son una excepción que debamos meter en un gueto para observarlos cual bicho raro en un ecosistema masculino. Dice el autor que podría haber escrito una historia de grupos de *rock* formados por chicas, en la línea de lo que se conoce en el mundo académico como «historias complementarias»: historias que compensan la sempiterna ausencia femenina en los relatos oficiales, recuperando la memoria de las bandas que se quedan fuera porque la mirada androcéntrica (o peor, machista) del historiador las pasó por alto. Pero la misión de este libro no es limitarse a desgranar bandas de mujeres y describir su trayectoria, sino algo mucho mejor. Tiene el doble objetivo de amplificar la voz de las protagonistas del *rock* por un lado y, por otro, profundizar en el análisis de un *statu quo* en el que ellas parecen tenerlo todo más difícil por ser mujeres. Y cuando Allué se propone amplificar la voz de las mujeres *rockeras* no lo hace considerando que necesiten ninguna ayuda para gritar, sino porque él también ha entendido, desde la admiración y el respeto, que las cosas ya nunca serán como fueron en términos de género en el mundo del *rock*. De modo que este es un libro de lectura imprescindible para aquellas seguidoras, bandas y periodistas que todavía no se hayan dado cuenta.

Normalizar la presencia de la mujer en el *rock* es uno de los grandes objetivos del autor y de muchas de las que nos preocupamos por incorporar una perspectiva de género al estudio de la música popular urbana. Pero no solo eso: queremos promover una mirada crítica de las tradicionales visiones de los cuerpos, las voces y las representaciones de la feminidad (o de la masculinidad) en esa escena. Queremos sensibilizar a investigadores, músicos y público en general para que sean cada vez más críticos con los estereotipos de toda clase: tanto los que cargan a hombres y mujeres con lastres que poco tienen que ver con la realidad del presente, como aquellos que arrastra el *heavy metal*, que no son pocos y distorsionan enormemente su proyección fuera del ámbito de sus fans.

Hoy en día los estudios de género y música van mucho más allá de documentar la presencia femenina en escenas tradicionalmente masculinas

(¡aunque también siga haciendo falta!). Uno de sus objetivos es desterrar la mirada conservadora que presenta a hombres y mujeres basados en estereotipos rancios, descritos como algo «natural» aunque sepamos que se han construido culturalmente a fuerza de décadas de ideología sexista. Antes eran la Iglesia, la escuela y los valores tradicionales los que dibujaban y alentaban dos mundos segregados, con deberes y espacios apropiados tanto para hombres como para mujeres. Recientemente, y sin haber acabado del todo con esa visión tan anticuada (véase los anuncios de juguetes, las estrellas musicales del universo Disney y tantos otros espacios de la cultura popular en la que crecen los niños de hoy), aparecen los discursos cientificistas para convencernos: hombres y mujeres tienen estructuras cerebrales distintas; las hormonas son las causantes de tantos comportamientos «naturales»; como éramos depredadores hace miles y miles de años, los machos de la especie no pierden sus viejas costumbres, etc. Todo vale para explicar que las chicas estamos mejor en casa, cuidando a nuestros niños, y que a los chicos es normal que les den ganas de pasarse la vida recorriendo la Ruta 66. Por suerte, ya hace tiempo que los estudios de género nos enseñan cuánto hay de ideología tras esa ciencia falsamente objetiva, cuánto hay de construido culturalmente y cuántas reticencias existen para no cambiar una situación que, para algunos, ya está bien como está.

También contamos desde hace algún tiempo con una musicología que denuncia la ocultación de las mujeres en la historia de la música, da igual que hablemos de la música clásica o de la música popular urbana. Una musicología feminista que no solo denuncia la discriminación sino que nos ayuda a desentrañar los mecanismos que convierten algunas prácticas musicales en palancas para reforzar los estereotipos de género más trasnochados. Esta perspectiva nos brinda herramientas para analizar temas de género de largo recorrido, poniendo en duda que la humanidad se divida en lo que algún político de derechas calificó una vez como la «mujer-mujer» y, por tanto, el «hombre-hombre». Como muy bien dice Nadia Elgabu, la cantante de Ghost Trip, así se potencia la expresión de «todo un abanico de experiencias y posibilidades que han dejado atrás el masculino y femenino». Hay en el *rock* actual mujeres que transmiten una fuerza descomunal en el escenario, hay voces de cantantes que resultan muy poco acordes con los estereotipos masculinos y femeninos tradicionales, hay muchas maneras de expresar la masculinidad, hay figuras andróginas, hay un montón de comportamientos que discuten la heteronormatividad... Todo ello nos invita a pensar que la música y el género es un terreno fantástico para explorar las bases cultura-



les de nuestras ideas sobre la feminidad, la masculinidad y sobre todos los espacios de representación que trascienden y subvierten esa dicotomía tan elemental. Demasiado a menudo esa es una tarea incómoda, cuestionada y, por tanto, valiente.

Y he aquí cómo llegamos, *last but not least*, al otro gran acierto de este libro: la valentía. La valentía de atreverse con las grandes preguntas, con los temas que meten el dedo en la llaga de las relaciones entre género y *rock*. Allué da voz a las mujeres y les pregunta por temas que generalmente se prefiere ignorar por incómodos: cómo es la experiencia de seguir sobre el escenario estando embarazada, cómo se vive una maternidad deseada en la que la madre *rockera* no siente que deba dejar su carrera por el simple hecho de tener un hijo, qué sienten las mujeres que van solas a los conciertos, etc. Este es un libro valiente también porque demuestra que el feminismo no es cosa (solo) de mujeres. Que ellos tienen tanto que decir y tanto que cuestionarse en las relaciones de género como ellas. Que luchar contra la caverna ideológica en términos de género es importante para todos, si queremos superar unos estereotipos que han dominado las tablas y las salas de conciertos durante demasiados años. Así que este es un libro valiente y feminista, aunque probablemente esto incomode a algunos (últimamente la palabra «feminista» está tan machacada que en lugar de entenderla como una loable actitud de lucha por acabar con la discriminación se ha convertido, absurdamente, en calificativo *non grato*).

En resumen, tenemos aquí un libro fresco, documentado y que se lee de un tirón. Unas páginas donde se recogen las impresiones de las protagonistas que avanzan, con ganas y a veces a contracorriente, en el duro mundo de la música. Un libro imprescindible si te gustan el *rock* y el *heavy metal* porque muestra cómo su anómala infrarrepresentación está siendo superada a la velocidad de un solo de The Great Kat.

Silvia MARTÍNEZ
Etnomusicóloga

Introducción



¡Las protagonistas sois vosotras!

Antes de adentrarnos en la lectura, creo que es imprescindible haceros saber que este libro ha llegado a buen puerto gracias a la participación de más de medio centenar de mujeres. Porque, sin ellas, estas páginas no hubieran tenido ningún sentido. Sí, me podría haber dedicado a escribir el típico recopilatorio, al estilo *Mujer y música: 144 discos que avalan esta relación* (Toni Castarnado, 2010), enumerando las bandas de *rock* y *heavy metal* con mujeres en su haber más representativas, recomendar algún disco y hacer un breve apunte biográfico, pero eso no me hubiera llenado en absoluto. Creo que se puede ir más allá. Lo que verdaderamente me realiza es poder dar voz a las chicas de nuestro *rock* y de nuestro querido *heavy metal*, esas que tanto tienen que decir, y dicen, cada fin de semana subidas a un escenario. Y fijaos que digo «nuestro» con toda la intención, ya que todas las mujeres con las que he contactado son de habla hispana. Así, ya de paso, podremos ver que la península está plagada de buenas bandas formadas por chicas o con alguna integrante femenina en su seno.

Asimismo, veréis que hay citas textuales de artistas internacionales, extraídas del libro *Not Just Tits In A Corset: Celebrating Women In Metal* (Jill Hughes Kirtland, 2014), y también de entrevistas publicadas en diferentes medios de comunicación. Hughes ha hecho un estupendo trabajo, y debo admitir que se acerca más a lo que yo quería transmitir con *Mujeres, rock & heavy metal: ¿Quién dijo sexo débil?*, aunque, en mi opinión, le ha faltado profundizar en el porqué de esas trabas que encuentra la mujer en el *rock* y en el *heavy metal*. Esa es la gran pega. Yo también me podría haber limitado a copiar y pegar las respuestas de las entrevistas que me iban contestando las



artistas, y os aseguro que el libro estaría acabado en mucho menos tiempo y con menos esfuerzo, pero a mí me gusta jugar a los «puzles», como yo digo metafóricamente. Me encanta coger esas declaraciones y hacerlas encajar con notas bibliográficas de expertos en sexualidad o en comportamientos humanos, por ejemplo, e intentar con ello urdir un texto que pueda dar respuestas a algunas preguntas que me planteo. Algo más al estilo de *Enganxats al heavy: cultura, música i transgressió* (Silvia Martínez, 1999). Un libro, hiper-recomendable, que contribuye a desmentir aquel arcaico ideal de que el *heavy metal* es una música marginal y endogámica, potenciando una visión neutral y objetiva, más allá de los estereotipos que a menudo se atribuyen al género.

De hecho, fue la autora, Silvia Martínez, la que me animó a escribir un libro como el que aquí presento, de ahí que, a posteriori, la haya animado yo a escribirme el prólogo. La etnomusicóloga y especialista en música popular urbana, en su libro, ya habla sobre el papel de la mujer en el *heavy metal*, mostrando una realidad, la de finales de los noventa, que, ¡por suerte!, dista mucho de la actual. Pasito a pasito, y cada vez con menos temores, las chicas han ido asomando la cabeza y reivindicándose en el estereotipado mundo del *rock* y del *heavy metal*, no solo como público, sino al frente de bandas: cantando o tocando cualquier instrumento. Unas han abierto el camino a las otras, y algunas prácticamente empiezan en esta aventura, pero lo mejor de todo es que los testimonios de cada una de ellas se complementan perfectamente para enriquecer estas páginas que tienes entre manos: doce capítulos, encabezados por doce preguntas. Una sensacional manera de reflexionar sobre los temas más variopintos que, de una u otra manera, siempre acaban afectando a la mujer.

Martínez dio fe de lo que se encontró en el panorama «metálico» de finales del siglo xx, dedicando un espacio a la mujer. Hoy, unos cuantos años después, soy yo el encargado de conceder todo el protagonismo al sexo femenino e intentar transmitir todo lo que he podido aprender investigando sobre tan interesante tema. Espero que la lectura os parezca tan enriquecedora como a mí me lo ha resultado la elaboración de este *Mujeres, rock & heavy metal: ¿quién dijo sexo débil?* Sed bienvenidas y bienvenidos...

Prefacio



Reivindicándose en un mundo de hombres

A lo largo de la historia, cada vez que surgieron mujeres portadoras del simple deseo de realizarse, o de querer cumplir con su vocación, más allá de las lindes hogareñas, tuvieron que luchar con el doble de coraje, de voluntad, de firmeza, y aun así no pudieron verse libres de habladurías, comentarios acerca de su equilibrio mental, las mentiras capciosas, la persecución o la burla.¹ En los años cincuenta, las mujeres desempeñaban un papel secundario dentro de la sociedad; están relegadas al hogar, a su papel doméstico y familiar. Son consideradas seres delicados, virtuosos, dulces y sacrificados. Todavía tienen que pedir permiso a su marido para trabajar o para disponer de una cuenta corriente, no participan en el espacio público, y tienen poco margen para expresarse u obtener un reconocimiento fuera de la esfera privada.² No cabe decir que en el *rock'n'roll* lo mismo sucedía; la mujer estaba relegada a su papel de musa o de simple seguidora. En esa década, Wanda Jackson, «la reina del *rockabilly*», fue una de las abanderadas del *rock*, considerada incluso como la primera cantante del género. Más tarde, a principios de los sesenta, los grupos de chicas comienzan a invadir las listas de éxitos. Utilizan la música como manera de expresión y reivindicación. The Ronettes, The Shirelles, The Supremes, The Crystals..., son las pioneras. Marcarán un antes y un después. Por fin, las seguidoras ya tienen grupos con los que identificarse.

1. A. CABALLÉ: *Una breve historia de la misoginia*, Barcelona, Editorial Lumen, 2006, p. 25.

2. J. BENASRA: *Sexo y música: de dominadas a dominantes*, Francia, Arte France/Guindala & Sofemmes Productions, 2014.

En España, no fue hasta 1970, con la Ley General de la Educación, que se declaró obligatoria la educación de las niñas. Hasta entonces, si bien podían cursar estudios, estos estaban absolutamente diferenciados de los que estudiaban los niños y carecían de perspectivas de futuro. Mientras los niños recibían mejor preparación en carreras técnicas, las niñas se veían relegadas a aquellas «específicas para mujeres», cuya especialidad no era otra que ser preparadas para todas aquellas profesiones llamadas femeninas: educación infantil, enfermería, medicina, etc., que si bien en sí mismas eran profesiones importantes, se devaluaban por el hecho de ser escogidas mayoritariamente por mujeres.³ En esa década, la de los setenta, surgieron cantautoras como Janis Joplin o Mama Cass, y los grupos de *punk* con mujeres al frente, como Siouxsie And The Banshees o The Gogo's, que plantarían cara a los tópicos con entereza y confianza. Para muchas, de hecho, fue el *punk* el que realmente liberó a la mujer, ¿quién no recuerda a las Vulpess y su tema estrella «Me gusta ser una zorra?». Tampoco debemos olvidar a figuras como Patti Smith, que dejó claro que por ser mujer no estaba obligada a ceñirse a los cánones de feminidad establecidos. «Ahora, las posibilidades para ellas son infinitas, mucho mayores de las que teníamos antes en una década más dura como fue la de los setenta. Todavía no estamos en según qué aspectos al mismo nivel que ellos, y dudo que la balanza se pueda equilibrar, pero hemos conseguido avanzar posiciones con respecto a lo que había en el pasado. No ha sido tarea fácil, hay mucha lucha detrás para conseguir llevar a cabo ese cometido y conseguir el objetivo que nos marcamos las mujeres hace años, décadas».⁴

Fue precisamente en los setenta cuando se formó The Runaways, uno de los primeros grupos de *rock* integrado por chicas que existió. Los llamados *all-girl rock band*. En esa banda empezó Lita Ford, que tras su ruptura, en 1977, emprendió carrera en solitario. También Joan Jett formó parte de The Runaways, consiguiendo cierta repercusión como solista posteriormente. Es la década del fenómeno *glam*, cuya vertiente más espectacular es la estética andrógina en la cual los intérpretes masculinos recuperan los elementos de seducción tradicionalmente reservados a las mujeres: el maquillaje, la ropa interior femenina, etc. La androginia podría leerse así como una estrategia para huir de las angustias de la masculinidad, reclamando el poder de la

3. C. ALMEIDA: *En defensa de la mujer*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1999, p. 20.

4. P. Smith en T. CASTARNADO: *Mujer y música, 144 discos que avalan esa relación*, Barcelona, Ed. 66 Rpm, 2010, p. 9.

sensualidad espectacular, tradicionalmente reservada a la figura femenina. En consecuencia, el hecho de que las bandas *glam* se apropien de los rasgos femeninos, y que los valoren, proporciona a las chicas una estrategia puntual de acercamiento hacia esa opción musical.⁵ Más tarde, ya en los ochenta, aparecen formaciones como Hellion, Bitch, Chastain o Warlock, con la inconfundible Doro Pesch al frente. «En los ochenta, cuando empecé, no había muchas mujeres haciendo esto».⁶ Aunque estas bandas ya no obedecían al patrón de *all-girl rock band*, sí tenían una *frontwoman* al micro. Fueron Vixen las que recuperaron ese esquema, a finales de los ochenta, quizás una de las bandas que más reconocimiento ha logrado dentro del *heavy metal* internacional, no en vano fueron bautizadas como las «Bon Jovi femeninas». Menos suerte corrieron Phantom Blue, cuya batería, Linda McDonald, formaría el tributo femenino a Iron Maiden en 2001, The Iron Maidens. Luego, en esferas más comerciales, en la década de los noventa, tampoco debemos olvidar a *rockeras* como Alanis Morissette, Sheryl Crow o Gwen Stefani, que, al frente de No Doubt, se haría mundialmente famosa tras editar *Tragic Kingdom* (1995).

Para algunas, como la investigadora literaria Anna Caballé, parece ser que el prestigio no ha estado del lado de la mujer a no ser que hablemos de largas piernas o de una piel de melocotón, de modo que su formación intelectual, por ejemplo, apenas ha interesado. Según ella, solo las modelos, actrices y sopranos consiguen alcanzar un reconocimiento público que no se pone en entredicho ni pierde su valor por el hecho de haberlo alcanzado las mujeres.⁷ Caballé afirma que es obligatorio hablar, pues, de la pervivencia de un pensamiento adverso o, en el mejor de los casos, indiferente a la mujer y a su trabajo, herencia de una tradición intelectualmente misógina que ha combatido, y sigue combatiendo, a veces con desesperación digna de mejor causa, el valor de la inteligencia femenina, negándole no ya el reconocimiento sino el derecho a ser considerada parte inalienable de la producción cultural.⁸ A pesar de todo, ya metidos de pleno en el siglo XXI, creo que no está de más considerar que soplan vientos de cambio. Es el gran momento para el «despertar» de la mujer, *rockera* o no. Tenemos una

5. S. MARTÍNEZ: *Enganxats al heavy. Cultura, música i transgressió*, Lleida, Pagès Editors, 1999, p. 157.

6. D. Pesch en J. HUGHES KIRTLAND: *Not Just Tits In A Corset, Celebrating Women In Metal*, Reino Unido, Blurb, 2014, p. 32.

7. A. CABALLÉ: *Una breve historia de la misoginia*, p. 11.

8. A. CABALLÉ: *Una breve historia de la misoginia*, p. 17.

infinidad de grupos con chicas llenando los escenarios de todo el mundo. Es tiempo para formaciones como Nightwish, Arch Enemy, Epica, Delain, Amaranthe o Within Temptation. Todas ellas arrastran a grandes masas de gente. Son el ejemplo a seguir de muchas chicas.

Dejando a un lado el discurso pesimista de Caballé, no me cabe duda de que los roles de los hombres y de las mujeres están reconsiderándose gracias al movimiento de liberación de la mujer, y así, la política sexual y las relaciones de poder en la pareja están siendo puestas en cuestión, ya de un tiempo acá. Estos enormes problemas sociales están teniendo un efecto revolucionario sobre la institución del matrimonio, exponiendo a la luz del día muchas frustraciones e insatisfacciones que antes se ocultaban o no existían.⁹ Salvo excepciones, que debemos seguir erradicando, la mujer va alcanzando un estatus parecido al del hombre. Hemos progresado, está claro, pero aún queda camino por recorrer. Hay países donde las mujeres carecen de libertades o no tienen acceso siquiera a la educación. En el caso de las que trabajan, la jornada acostumbra a ser doble (laboral y doméstica), sus pensiones y sueldos suelen ser más bajos, y en la gran mayoría de casos, un embarazo puede hacer peligrar el empleo, pero, como dice Simone Simons, la tendencia es ir a mejor. «Me siento muy afortunada por haber nacido en un país tan liberal, y no soporto ver cómo hay mujeres tan oprimidas en algunas regiones del mundo. En Europa las mujeres formamos parte de la política del Estado, ahora mismo vivo en Alemania y estoy orgullosa de decir que aquí prácticamente se está llegando a un nivel de igualdad entre sexos. Espero que esa condición llegue al resto del mundo cuanto antes posible».¹⁰

Por su parte, una grande, como Leonor Marchesi, me explicaba que la educación, hace años, históricamente hablando, decía: «Tú a tu casa, no estudies arte o universidad... Y si estudias música que sea violín o piano, solo para tocar en casa con los familiares». Según la vocalista, ahora es diferente. «El *rock* es cultura, sus letras y música son mensajes constantes de un compromiso con la realidad social y política y, afortunadamente, se ven más chicas en la actualidad con participación activa en el *rock*» (Leonor – Onliryc). Sin ir más lejos, en Portland (Oregón), hay campamentos de *rock*, exclusivamente para chicas, donde aprenden a desarrollar su autoestima y a

9. S. ORBACH/L. EICHENBAUM: *¿Qué quieren las mujeres?* Madrid, Talasa Ediciones, 1995, p. 94.

10. S. Simons en una entrevista para *Themetalcircus.com*, publicada el 31 de marzo del 2014 por Esteban Portero.

combatir las desigualdades de género, mediante las artes escénicas. Tal vez, esa iniciativa pueda parecer un tanto extrema o ultra-feminista, pero no creo que sea contraproducente. «Es el momento de las mujeres en el *rock*. Son muchos años de represión y silencio, y hay mucho que gritar y decir. El *rock'n'roll* no es nada sin energía, rabia, pasión... Y de nuevo, esos calificativos son muy femeninos. El *rock* ha jugado siempre con la ambigüedad sexual, y resulta tremendamente aburrido tener que hacer diferenciaciones o posicionarse en cosas de niños y de niñas. El *rock* es de quien tiene cosas que gritar» (PL Girls). Las mujeres, a día de hoy, como vemos, continúan reivindicándose en un mundo de hombres. Es por eso que este libro tiene su sentido. A pesar de todo, esperemos que con los años estas líneas solo sean el reflejo de lo que fue una sociedad desigual. Que no tengan prevalencia en un futuro. Que sigamos evolucionando para bien...



1

●

¿Por qué el público de los conciertos de *rock* y *heavy metal*, mayoritariamente, acostumbra a ser masculino?

No sé si os habéis planteado alguna vez la pregunta con la cual titulo este primer capítulo. ¿Nunca os ha dicho vuestra chica aquello tan gracioso de «esto parece un campo de nabos»? Pues bien, llevo años fijándome en esa particularidad, llegándome a preocupar seriamente en el concierto que Y&T ofreció en la sala Salamandra de L'Hospitalet (Barcelona), el primero de noviembre de 2013, crónica del cual terminé con la frase «¿Dónde están las mujeres?». Y es que esa es la tónica dominante que me encuentro en la gran mayoría de los conciertos a los que asisto. A no ser que las bandas tengan en su seno al guaperas de turno, véase Leo Jiménez, que además de ser una de las mejores voces del *metal* nacional tiene el privilegio de poseer atractivo físico y, encima, sabe explotarlo como nadie (por mucho que se empeñe en negarlo), o a divas tipo Tarja Turunen o Simone Simons, que también arrastran a muchísimas chicas, el resto, saldrán a tocar y verán ante sí a más chicos que chicas. Precisamente, cuando entrevisté a Elisa C. Martín, hablamos del fenómeno Leo Jiménez, ya que casualmente quedaban pocos días para que el vocalista tocara en Barcelona. Un concierto que, dicho sea de paso, fue un éxito de convocatoria, con gran afluencia de féminas. La vocalista me contaba que nunca había entendido el porqué de esa diferencia, pero que intentaría darme su punto de vista como mujer. «En los ochenta, cuando yo tenía doce o trece años, mi panda de amigos *heavies* tenían novias que no eran *heavies*. Entonces, íbamos a los conciertos diez tíos y yo. Hay muchas *pivas metaleras*, y parece que tenga que haber un tío bueno ahí para que vayan al concierto» (Elisa C. Martín).

A lo largo de la entrevista, Elisa dejó caer algo que suele suceder en los grupos con vocalista femenina; que muchas fans se ven identificadas con las *frontwomans*. Incluso a ella le ha ocurrido. «A mí, como *metalera*, me da igual si canta un tío o una tía, pero sí es verdad que me llamará la atención ver a una chica en el escenario, por ver su garra, su entrega... Yo veía a Azucena o a Leonor Marchesi y decía: ¡Algún día seré como ella!» (Elisa C. Martín). Azucena y Leonor fueron referentes en los ochenta, como en la actualidad lo pueda ser Tarja Turunen. Sin ir más lejos, la propia Tarja es consciente de que muchas chicas han empezado en la música después de oírla cantar. Ellas mismas se lo confiesan cuando tienen oportunidad de hablar con la finesa. Con lo cual, quedaría demostrado que las cantantes reconocidas resultan el perfecto ejemplo a seguir para sus admiradoras. «Es magnífico ser un referente. Es un gran honor y me siento extremadamente afortunada. Recibo un montón de flores y regalos de mis fans cada día, estando de gira o en cualquier evento, ¡tantos, que tengo una habitación entera en mi casa para guardarlos!».¹ Aquí, tendríamos una razón evidente por la cual la presencia femenina se incrementa en los conciertos de bandas como Epica, Nightwish, Sirenia o Tarja Turunen. Pura identificación. «Quizás porque es la rama más ‘femenina’ del *metal*, donde voces de ángel, corsés y vestidos de princesa de la noche son los protagonistas, y la mayoría de chicas desean sentirse así; bellas, admiradas y con las cualidades de un ser mágico etéreo. Pero ojo, ¡porque hay de todo! Hay chicas que prefieren un buen concierto de *metalcore* o *doom*, donde los guturales y los *pogos*² son el plato fuerte de la noche, y ellas son las que más ‘caña’ reparten, las que más beben y las que mejor eructan... Pero como siempre digo, para gustos colores, y si por tu grupo favorito te pegas cuatro horas haciendo cola y sudando, ¿qué más da que seas chico, chica, una princesa oscura o un enviado de los dioses nórdicos? ¡Lo importante es disfrutarlo a tope!» (Gat - Menzia).

Otro factor que puede decantar la balanza, según Rosa Pérez, es el estilístico. Su teoría se basa en que, por lo general, a las chicas les suele gustar la música con más melodía y armonía, por eso se interesan por las corrientes más suaves del *heavy*: el *rock*, el *hard rock*... «Siempre digo en general, porque así le ocurre a la mayoría, eso no quiere decir que no haya chicas a las que les

1. T. Turunen en J. HUGHES KIRTLAND: *Not Just Tits In A Corset, Celebrating Women In Metal*, p. 63.

2. Un *pogo* es una especie de remolino humano que el público de un concierto hace en según qué estilos. Un «bailé» en el que los empujones son la nota predominante. También llamado *mosh*.



guste el *heavy metal* más duro y pesado, pero son las menos» (Rosa - Muro). Totalmente lícito. Por lo tanto, el estilo de música que pueda practicar un grupo u otro es un punto a tener en cuenta. La verdad es que si echamos un vistazo a bandas como Mägo de Oz o WarCry, encontraremos entre el público que asiste a sus conciertos a una mayor cantidad de chicas, a diferencia, por ejemplo, de Accept, que, exageradamente hablando, llenaron de hombres la Razzmatazz barcelonesa, el 12 de octubre de 2014. Así pues, en un primer acercamiento, diremos que esa diferencia entre sexos puede depender del grupo que vayas a ver y del estilo que practique, como ya nos dijo la vocalista de Muro anteriormente. Noelia Fernández y Alba García también lo piensan. «Hace un par de años, fui dos semanas seguidas de concierto a la misma sala. Primero fui a ver a Within Temptation, y el fin de semana siguiente a WarCry. Mientras que en el primero los hombres estaban en una absoluta minoría, en el segundo éramos las mujeres la minoría, aunque estaba más igualado que en otros conciertos como Hammerfall o Kreator. Pero lo cierto es que sí, hay menos mujeres que hombres a las que nos gusta este tipo de música, el porqué, es algo que todavía no comprendo» (Noelia - Versya). «Creo que el tanto por ciento de hombres o mujeres se debe al grupo en particular que están disfrutando. Aunque si nos ponemos a generalizar, y te refieres solo al *heavy metal*, no al *metal* en general, sí que el género masculino es más seguidor. Supongo que se puede deber a que la mayoría de bandas *heavies* están lideradas por hombres y el público masculino obviamente se siente más identificado» (Alba - Pareidolian).

Otra razón por la que muchas chicas no se sienten identificadas con el *heavy metal*, y por tanto no acuden a conciertos, según algunas de las entrevistadas, tiene relación directa con las letras de las canciones. Para Isabel Marco, la temática de los textos, en su mayoría, resulta poco atractiva para una mujer, por eso suele asociarse el *heavy metal* a la masculinidad. Tengámoslo en cuenta también. «Sí que es cierto que, generalizando, ha costado bastante que el público femenino se acercase a las primeras filas de los conciertos y que llenasen de color los coros del público. El motivo por el que tal vez no se acercan al *rock* o al *heavy metal*, desde mi punto de vista, está en las letras de las canciones que van a corear. Si no te sientes identificado con algo, cuando el mensaje no logra engancharte, no coreas las canciones en los conciertos, y es cierto que en muchas ocasiones los mensajes de las canciones del *heavy* no son precisamente atractivos, aunque el estilo de música sí pueda llegar a engancharte. Por suerte, en este sentido, las cosas han cambiado mucho» (Isabel - Insolencia). Sara García también



hace referencia a las letras de las canciones. «Cada vez se ven más mujeres haciendo *headbanging* al ritmo de los *riffs* más bestias, y eso es simplemente genial. Sin embargo, como bien has comentado, el público masculino aún a día de hoy sigue siendo mayoría, y creo que fundamentalmente es debido a que el *heavy metal* fue creado en un principio por y para hombres. Tanto su mensaje como su sonido es contundente, muchas veces haciendo del hombre el protagonista de las letras, ya sea como guerrero, mercenario o predicador. Incluso si nos fijamos en bandas como W.A.S.P. o Manowar, en las que muchas de sus letras se refieren a la figura femenina como un mero objeto sexual, podemos comprender que, sobre todo en los orígenes del género, y por desconocimiento y/o recelo, tal vez, la mujer no haya querido adentrarse en él» (Sara - Edenkaiser).

Por otra parte, la gran mayoría de chicas entrevistadas, como a continuación veremos, se rinde ante lo evidente: el *heavy metal* está hecho en gran medida por hombres y se ha relacionado con adjetivos que definen la masculinidad: agresividad, fuerza..., por lo tanto, será un estilo más popular entre hombres. Por eso hay más hombres que mujeres en los conciertos. «Es un estilo de música típicamente masculino. Así como el *pop* lo es típicamente femenino» (Agnés - Lilith). «Supongo que se debe a que, mayoritariamente, los grupos de *metal* están formados por hombres, y por eso el público también es masculino. Pero hay que decir que cada vez se ve más presencia femenina, tanto en los escenarios como en el público» (Pili - Resilience). «En una primera impresión, el *heavy metal* es un estilo que transmite una actitud dura y, entre comillas, agresiva, con la que tal vez sea más fácil que se sienta identificado el hombre» (Bárbara - Black Rock). «Aunque la aparición de mujeres dentro del ámbito musical es exponencial, somos conscientes de que es una minoría, tanto dentro del conjunto de grupos como en el público. Hay varias razones para justificar este fenómeno, todas ellas se basan en los resquicios machistas que aún quedan en la música, que no son pocos» (Broken Lingerie). «Creo que simplemente es un tipo de música que suele gustar más a los chicos. Hay muchas chicas que consideran el *heavy* como una música demasiado agresiva» (Lady Marian - Psideralica). «El *heavy metal*, como su nombre indica, es una música fuerte, pesada, muy enérgica, inventada por el sexo masculino y dirigida a él. Es normal que la mayor parte de su público sea de este sexo, cuando la temática de las canciones suele hacer referencia a guerras, violencia, mujeres...» (Alba - Dr. X). «Bueno, tradicionalmente, el *heavy metal* ha sido más popular entre los chicos, pero también es verdad que cada día veo a más chicas en los conciertos» (Steffi



- In Mute). «Quizás las mujeres, en general, suelen escuchar otros estilos musicales, o por la sociedad o por seguir una moda... Eso hace que se vea menos público femenino en los conciertos» (Karen Coronel). «Vivimos en un sistema patriarcal, el patriarcado está en todas partes. Si partimos de esa base...» (Vanessa Blanco). «El mundo en general es masculino. Es como si me dices que el público del fútbol es mayoritariamente masculino. Es una faceta cultural en la que, en este mundo masculino, se desarrolla más claramente lo masculino» (Rosario - Violet June).

Interesante esta última intervención de Rosario, ya que servidor también comparaba en muchos casos el hecho de asistir a un concierto de *heavy metal* con el «ritual» que supone ir a ver un partido de fútbol al bar o al estadio. Ese grupo de colegas cubiertos de cuero, con sus mejores galas, ataviados con esas muñequeras de tachuelas y sus chalecos de parches, envueltos en las banderas del grupo al que van a ver... Van llamando la atención por la calle, en peregrinación, hasta que llegan a la sala en cuestión. Y lo mismo hacen los futboleros, que también se enfundan las camisetas de su equipo, con bufandas al cuello, banderas..., y se disponen a disfrutar del espectáculo, capaces de hacer temblar los cimientos del bar cuando el delantero de turno falla un gol cantado. Si nos remontamos siglos atrás, durante miles de años, los hombres salieron a cazar en grupo con otros hombres mientras las mujeres se ocupaban de recolectar comida y criar a los hijos. Los hombres corrían, perseguían, acechaban y utilizaban sus habilidades espaciales para capturar el alimento, pero, a finales del siglo XVIII, los avances en las técnicas agrícolas convirtieron esa habilidad dinámica en algo prácticamente innecesario. Por eso, entre 1800 y 1900, el hombre inventó casi todos los deportes modernos de pelota que existen hoy en día, a modo de sustituto de sus actividades cazadoras.³ Tal vez, aquí tengamos otro motivo por el cual hay más hombres que mujeres en los conciertos de *heavy metal*; porque el hombre que se consagra al seguimiento de su equipo o grupo favorito sigue siendo, de esta manera, un miembro más de la partida de cazadores. Cuando contempla a sus héroes en el terreno de juego o en el escenario, disfruta de la fantasía de ser él quien chuta, haciendo subir los tantos al marcador, o imaginando que toca esos solos imposibles frente a grandes audiencias. Es capaz de emocionarse tanto viendo un partido de fútbol que se siente como si fuera él mismo quien estuviera jugando. Su cerebro evalúa la velocidad,

3. A./B. PEASE: *Por qué los hombres mienten y las mujeres lloran*, Barcelona, Ed. Amat, 2003, p. 143.

el ángulo y la dirección de la trayectoria del balón, y grita feliz siempre que se «caza una presa». Es capaz de memorizar los resultados, de recordar, con todo detalle, los goles marcados en partidos que tuvieron lugar hace muchos años, y estar al borde de las lágrimas mientras discute lo que debería haber hecho un jugador determinado y cuáles habrían sido los resultados.⁴ Esa facilidad innata por memorizar del hombre, también sería aplicable al terreno musical. O al menos eso pienso. ¿Cuántas veces no hemos discutido con el listillo de turno sobre en qué fecha fue aquel concierto, en el que justamente el grupo había cambiado de guitarrista para el disco nuevo y en el que no tocaron dicho tema que todos esperábamos que tocaran? Pues eso, ahí tenemos otra de las posibles respuestas a la primera de las preguntas que nos planteábamos en este libro.

Lo mencionado arriba, sería un comportamiento puramente biológico del hombre, que según Aroa Martín, por norma general, siempre se ha visto atraído por los estilos de música más duros, algo que ya hemos venido comentando. «Desde un punto de vista biológico, los hombres siempre tienden a manifestar mucha más agresividad ante diferentes situaciones, no solo ocurre en la música, en los deportes también. La hormona testosterona juega un papel importante en esta diferencia, ya que en los hombres se da en un nivel mucho más alto que en las mujeres» (Aroa - Khael). Cynthia Chavarri también menciona la testosterona, una palabra que aparecerá bastante a menudo de ahora en adelante, y admite, refiriéndose a mi pregunta, que es algo sobre lo que ha reflexionado muchas veces. «¿Testosterona? ¿Educación? No lo sé. El *metal* es un estilo duro y agresivo muchas veces, no es la música más fácil de escuchar. Un buen concierto de *metal*, para mí, es aquel en el que te da tal subidón que necesitas hacer *circle pits*.⁵ Es lo mismo que los deportes extremos, ese subidón de adrenalina es algo que siempre parece que atrae más al sexo masculino. Hoy están cambiando las cosas, desde luego, y me alegro mucho de ello, a pesar de todo, seguimos siendo minoría. Pablo Alborán triunfa más entre las mujeres, por desgracia» (Cynthia - 13 Left To Die).

Y dejando al margen lo puramente biológico, otro aspecto que podría influir en esa marcada diferencia de la que hablamos en este capítulo es el cultural, y en este punto también muchas de las entrevistadas están de

4. Ibíd.

5. Curiosa manera de «bailar» en un concierto, empujándose unos a otros. La definición sería semejante a la de *mosh* o *pogo*.



acuerdo en que estamos influenciados y educados por los patrones que marcan nuestra sociedad y cultura. Veámoslo. «En esta sociedad siempre se le ha marcado un camino a la mujer mucho más delicado. Desde la niñez, la educación de esta ha sido la del color rosa, la debilidad, la dulzura, el saber estar, la femineidad, etc. Incluso el propio género masculino ve extraño y poco atractivo el que una mujer se salga de esos cánones. Aun así, y pese a todo esto, creo que la cosa va cambiando. Hay más mujeres, en general, participando en estos estilos que en un principio siempre han sido para hombres, ya sea como espectadoras o como músicos» (Aroa - Khael). «Obviamente, a una chica le gustará el rosa y las *Barbies* si es lo único con lo que ha crecido, porque los padres creen que es lo correcto para su hija. Si a una chica le acaba gustando el negro o Morbid Angel, a medida que se desarrolla, será percibida como diferente. Y, en muchos casos, las mismas chicas piensan que son ‘diferentes’ también, lo cual resulta un enfoque equivocado, porque entonces prácticamente confirman los clichés. Creo que por eso hay más hombres en los conciertos, porque generalmente se perciben como algo para hombres. Las mujeres son excepciones. Pero creo que estamos cerca de darnos cuenta de que la diferencia fundamental entre hombres y mujeres no es tan grande».⁶

Fátima Díez, como otras tantas que veremos a continuación, también piensa que la diferencia se debe a los tabúes culturales. «Por ejemplo, es más bonito que la hija de papá y mamá vista de rosa y le guste Justin Bieber, ya que queda súper femenino... Sin embargo, que tu niña se vista de negro y le guste Slipknot queda, para la mayoría, feo o vulgar. Es como cuando, de pequeñas, a nosotras nos visten de rosita y a los chicos de azul. Es lo que se suele mamar desde que se nace» (Fátima - Rabia Pérez). «Aún hay mucha gente, no solo mujeres, que piensa que el *metal* es solo algo rudo y pesado de escuchar, un estilo de música que no es capaz de transmitir y que simplemente es ‘ruido’. Creo que no deja de ser un cliché social, algo que la gente aún sigue percibiendo como satánico y de drogadictos, sobre todo las mujeres, que posiblemente muchas veces se verán influenciadas porque piensan que su feminidad se puede ver afectada. En lo personal, me he encontrado con gente que me conoce fuera de la música, que ni sabe que tengo un grupo de *metal*. Cuando lo descubren se quedan muy asombrados, y la frase siempre es: ‘Ay, ¡pues no te pega!’» (Irene - Against

6. A. Murphy en J. HUGHES KIRTLAND: *Not Just Tits In A Corset, Celebrating Women In Metal*, p. 73.

Myself). «Quizás, el que haya menos chicas venga de lejos, de formas de pensar que la sociedad actual ya tiene 'programadas' en nuestras mentes. Ideas que nos meten desde pequeños y que damos por sentadas. Ideas como que el volumen, la fuerza, la agresividad..., son características que se asocian a la masculinidad, al igual que el azul siempre se ha asociado, sin motivos, a los chicos y el rosa a las chicas. No es que el *heavy metal* sea machista, sino que lo es la sociedad en general. Una chica no debe ser masculina, y este tipo de música, desde su origen, lo fue» (Lizzies).

Por su parte, Bárbara Desig piensa que esa diferencia se debe a que el *metal* está considerado un género extremo, algo que podríamos achacar también a la cultura de nuestro país, más bien a la incultura... «Está claro que le gusta más a hombres que a mujeres, pero lo que no se conoce desde fuera es la cantidad de matices que tiene este estilo: solo piensan que es ruido, gritos, violencia y alcohol. Es normal que la madre de una niña de dieciséis años sí dude en dejarla ir a un concierto de Slipknot y no lo haga para un concierto de Shakira. No deja de ser puro desconocimiento» (Bárbara - Machine Gun). Esa incultura nos invita a hablar de algo que siempre menciono en todos los libros que escribo: los malditos clichés del *heavy metal*. Como bien me explicaba Ingrid Burkhardt, todos los amantes del *heavy metal* sabemos que debemos cargar con nuestra particular cruz. El impacto que nuestra imagen y música proyecta, alimenta los prejuicios del resto de sociedad, y tenemos que lidiar con ello. Ingrid enumeraba esto como la primera causa del diferente número entre hombres y mujeres en el *heavy metal*. «Desde niñas, nos forman con ciertas costumbres y tendencias que son poco compatibles con el *metal*. Gracias a la vida, tengo un hermano mayor que compartió y marcó un legado en mi gusto musical, poniendo en mis manos la posibilidad de apasionarme por este estilo desde niña, cuando no existe la discriminación en tu mente. A los diez años, solo dormía si escuchaba Pantera, lo cual desencadenó una adolescencia apasionada por la música y mi guitarra. Muchas chicas, y lo he visto, están mal informadas de nuestra tribu *metalera* y de la música en sí, pero cuando asisten a un concierto a ver bandas, por la razón que sea, muchas disfrutan la libertad y cultura de este estilo, y muchas quedan prendadas para siempre, caso de la mayoría de mis amigas. ¡Cada vez somos más!» (Ingrid - Foxy Lady's).

Así pues, ya hemos visto lo que opinan las chicas en este primer capítulo, y podemos sacar algún tipo de conclusión, sin generalizar, obviamente, ya que siempre hay excepciones. Hay más varones poblando los conciertos de *heavy metal* debido a que, históricamente, es un estilo ligado a la mascu-

linidad y a la agresividad, en el que muchos hombres se ven identificados con los músicos del escenario, en gran parte por razones biológicas y de compleción. Los clichés culturales, también son culpables de que muchas chicas se retraigan a la hora de ir a un concierto de *heavy metal*, un género que acostumbra a definirse como rudo y agresivo; mismos adjetivos que se suelen asociar con el género masculino. Mientras que el prototipo de mujer define la feminidad como dulce, pacífica, refinada... De hecho, según las chicas de Worth me contaban, muchos hombres seguidores de conciertos de *heavy metal* asisten solo para probar su masculinidad. Y, de la misma forma, muchas mujeres ocultan su pasión por este género musical para así probar su feminidad. Nadia Elgabú, por su parte, piensa que la mujer siempre ha sido muy juzgada en absolutamente todo lo que ha hecho, y que, probablemente, ir a un concierto de *heavy* sea «poco femenino». «Término que, por cierto, odio con toda mi alma. Pero debo decir que cada vez son más las mujeres dentro de este mundo. Mujeres que han dejado atrás el ‘masculino’ y ‘femenino’, abriéndose así a todo un abanico de experiencias y posibilidades» (Nadia - Ghost Trip).

Y por último, también hemos visto que podremos encontrar más o menos chicas entre el respetable dependiendo del grupo que vayamos a ver o de las letras que escriba. Si la banda practica un *rock* más melódico y accesible, cuenta con una vocalista femenina carismática, o con un *frontman* atractivo tipo Leo Jiménez, Bon Jovi o Sebastian Bach, por norma, se encontrará con más seguidoras entre el público. Esta es una realidad más o menos objetiva, en la que siempre habrá excepciones, como ya he dicho. De todos modos, no debe haber duda alguna de que, cada vez más, la mujer se va abriendo camino en este mundo tradicionalmente masculino. Muchas de ellas viven el *heavy metal* con pasión, y lo defienden por encima de todo. Como dice Nuria Ollero, y con ella despedimos el capítulo, lo sientes y punto, seas hombre, mujer, llesves el pelo largo, corto, seas gay o heterosexual. «Si lo que te hace sentir es verdaderamente indescriptible e insustituible, creo que a la hora de la verdad piensas más bien poco si ‘encajas’ o no en el cliché establecido. Porque la necesidad de dedicarte a ello o incluirlo en tu vida es mayor que el resto de estereotipos que puedas encontrar» (Nuria - Fast Sharks).

© del texto: Ivan Allué Montilla, 2017
© del prólogo: Silvia Martínez García, 2017
© de las fotografías: las fuentes y autores citados
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2017
© de esta edición:
Milenio Publicaciones SL, 2017
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

© del diseño de la maqueta: Pilar Júlvez

Primera edición: octubre de 2017
ISBN: 978-84-9743-786-8
DL 998-2017

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.